

LA FIGURA DE QUETZALCOATL-SANTO TOMÁS APÓSTOL EN EL SERMÓN DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

URIEL IGLESIAS COLÓN*

CECILIA COLÓN**

Una de las figuras independentistas más controversiales, sin duda, ha sido la de Servando Teresa de Mier y Noriega Guerra, doctor en teología y miembro de la Orden de Predicadores. Considerado por muchos como un lunático, otros afirmaban que era simplemente un hombre libre, aunque hay algo que no puede negársele: su mente e ideas revolucionarias ocuparon un lugar fundamental entre los posibles inicios del nacionalismo mexicano a unos años de que estallara la Revolución de Independencia, pues, como afirma Brading, los criollos seguían siendo peregrinos en su propia tierra, situación que afectaba a Mier de manera directa por tener tal condición.

Fue el sermón guadalupano escrito y pronunciado por el padre Mier el doce de diciembre del año de 1794, el que cambió totalmente su vida. Durante su exilio, escribiría la primera historia acerca de la revolución de Independencia: *Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente llamada Anahuac o verdadero origen y causas de ella con la relación de*

sus progresos hasta el presente año de 1813. Precisamente en ese año y bajo el pseudónimo de José Guerra, tomado de su primer nombre y su apellido materno, se publicó esta historia oficial, pues como bien diría su amigo, el obispo Henry Gregoire en una de sus cartas: “es Vd. el historiógrafo de la república. Vd. lo era ya de hecho por las interesantes obras que había publicado; ahora lo es de hecho y derecho”,¹ testimonio directo que nos da una idea de su carácter e ideas y lo coloca en el amplio pedestal de la historia.

El presente trabajo enfocará principalmente la primera de las cuatro principales propuestas en las que está dividido el Sermón Guadalupano.² En ella expresa el padre Mier que “la imagen de nuestra Señora de Guadalupe no está

¹ *Ibid.*, p. 517.

² Para más información véase el libro de Héctor Perea (para consultar el sermón) y las notas de Servando Teresa de Mier, “Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier, por el sermón que predicó en la Colegiata de Guadalupe el día 12 de Diciembre de 1794”, en J. E. Hernández Dávalos (comp), *Historia de la Guerra de Independencia de México*, México, Comisión nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la revolución mexicana, 1985, tomo 3, pp. 5-150.

* Estudiante de la UNAM.

** Departamento de Humanidades, UAM-A.

pintada en la tilma de Juan Diego, sino en la capa de Santo Tomás, apóstol de este reino”,³ bajo cuyo argumento nos basaremos para desarrollar esta investigación. La segunda propuesta tiende a justificar la primera, hablando de que, desde el siglo I, “nuestra señora de Guadalupe era ya muy célebre y adorada por los indios ya cristianos”.⁴ El padre Mier escribió esta parte bajo el supuesto de que estas tierras habían sido ya evangelizadas por el apóstol Santo Tomás. En su tercera propuesta explica el porqué de la idolatría de los indios y la ausencia de la imagen de Guadalupe en la tilma de Juan Diego:

[...] los indios muy en breve de nuestra religión maltrataron la imagen que seguramente no pudieron borrar, y Santo Tomás la escondió hasta que diez años después de la conquista, apareció la reina de los cielos a Juan Diego pidiendo [...] que la llevara en presencia del Sr. Zumárraga⁵.

Y la cuarta y última propuesta viene a coronar su contundente teoría: “la imagen de nuestra señora es pintura de los principios del siglo primero de la iglesia”,⁶ es este último punto el que le da una ubicación temporal a la teoría de Mier.

Todas las propuestas conllevan un cambio radical en cuanto a la percepción del culto a la virgen de Guadalupe, quien, por alguna extraña razón, tiene una semejanza muy peculiar con la mencionada en el *Apocalipsis* como “una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus

pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”,⁷ que tanta controversia ha causado a lo largo de los siglos, en especial en el mito guadalupano.

Si bien el tema ha sido motivo de numerosos análisis y estudios hechos por especialistas como don Edmundo O’Gorman, nos centraremos por completo en la parte secundaria, quizás la menos mencionada, que es la de la evangelización prehispánica llevada a cabo en estas tierras por el apóstol Santo Tomás encarnado en la figura de Quetzalcoatl. Ante todo, cabe destacar la intención de Mier al hacer esta propuesta tan especial, ya que, mientras sus contrarios niegan la tradición guadalupana profesada por él, lo que hizo realmente fue engrandecer la cultura y la civilización de los indios que habitaban estas tierras, a quienes se les consideraba idólatras y, por ende, inferiores por no conocer el verdadero evangelio, el buen anuncio, el camino de la fe y de Dios. Ahora bien, con estas afirmaciones, Mier no solamente decía que los indios eran, o por lo menos habían sido cristianos, sino que trasladaba esta cristiandad conocida hasta el siglo primero, junto con la afirmación de que fue un mismísimo apóstol quien los evangelizó, bajo el nombre de Quetzalcoatl. De la misma forma, todas estas propuestas fueron compartidas por Mier con gente tan importante como el cronista de Indias de aquel momento, don Juan Bautista Muñoz; por tanto, estas ideas no eran un simple capricho, como le cuenta a este último:

tampoco, partí tan ligero que no consultase mi sermón antes de predicarlo con algunos doctores hábiles; pero que

³ Héctor Perea, *Fray Servando Teresa de Mier*, p. 27.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ *Loc. cit.*

⁶ *Loc. cit.*

⁷ *Apocalipsis*, 12:1.

la desgracia de que me animasen prometiéndome sus plumas y aun sus bolsas para entrar en la lid a mi favor.⁸

Para poder precisar la tesis numinosa que llevó a cabo Mier, destacaremos ciertas otras que repite a lo largo de sus escritos, ya que, si bien no fue el primero en mencionar a Santo Tomás apóstol como el evangelizador de estas tierras, sí comenzó por hacer una justificación muy profunda al respecto que va desde el origen de los nombres mexicanos, haciendo hincapié, en primer lugar, en la importancia de respetar la X en México, pues “México con X suave como lo pronuncian los indios significa donde está o es adorado Cristo, y mexicanos es lo mismo que cristianos”,⁹ todo esto fundamentado en la fonética de México: México-Mecsi-Mesías, junto con el sufijo colugar, que significa lugar donde es adorado el mesías, tesis extraña pero que inicia con la postura teológica de México¹⁰ como país cristiano. El principiar con este punto e ir mencionándolo a lo largo de sus textos para enfatizar la procedencia de las raíces mexicanas, habla de un nacionalismo, cuyor orígenes se buscan en el siglo I.

Otra interpretación de Mier sustentada por una propuesta etimológica, es la relacionada con Huitzilopochtli, que significa “el señor de la espina de costado”, es decir, Jesús crucificado con la lanza enterrada en el costado.

⁸ Fray Servando Teresa de Mier, “Cartas del Dr. Fray Servando Teresa de Mier al Dr. Muñoz sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe”, p. 152.

⁹ Fray Servando Teresa de Mier, “Carta de despedida a los mexicanos” en *Escritos de Prisión*, p. 23.

¹⁰ Aunque aquí utiliza la palabra México, Mier generalmente se refiere a él como Anáhuac.

Por otro lado, tampoco hay que perder de vista lo que ocurría con los criollos, como afirma Florescano: “los primeros criollos, por el hecho de que su posición y su prestigio se basaban en las hazañas de sus padres, estaban orgullosos de su ascendencia hispánica”,¹¹ lo cual les permitió tener los derechos y privilegios casi como los españoles auténticos.

Desgraciadamente “este sustento original entró en crisis cuando la corona atacó el fundamento de una posición [...] [e] instaló en el virreinato una burocracia de funcionarios peninsulares”,¹² lo cual hizo protestar a los criollos, quienes, al no tener una respuesta clara a sus peticiones y verse relegados casi totalmente del poder que tanto ansiaban, fueron obligados a buscar sus raíces en algún lugar fuera de la península hispánica; así, la respuesta fue muy clara y llegó en el momento preciso para poder salir en contra de estos embates peninsulares, ya que todas las etnias desarrollan un sentimiento de pertenencia a un lugar determinado en el que habitan, aunque no sean nativas propiamente de esa tierra, lo que los romanos denominaban como el *aliena*¹³ y que Carlos de Sigüenza y Góngora remarcaría en su inmortal *Teatro de las virtudes políticas*. Los criollos comenzaron a buscar un lugar dentro de sus propios territorios, una razón para unirse bajo la misma bandera y pelear por un bien común que serviría posteriormente como uno de los tantos argumentos que esgrimirían durante la independencia, partido que tomaría inmediatamente

¹¹ Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, 2002, p. 469.

¹² *Loc. cit.*

¹³ Por ajeno y extraño.

Mier tras estallar la revolución o, mejor dicho, al que pertenecía desde hacía ya varios años, cosa que no debe extrañar y con lo cual podría explicarse perfectamente el porqué publicó el primer libro acerca de la independencia en el temprano año de 1813.

Ahora bien, ¿porqué comparar la figura de Santo Tomás con la de Quetzalcoatl? Para poder responder esta interrogante, hay que desmembrarla e ir por sus respectivas partes, y la primera de ellas sería, ¿porqué Quetzalcoatl? Partiendo de las tradiciones populares y de los numerosos mitos que se han creado, “Quetzalcoatl-Topiltzin [es] el equivalente de un profeta blanco, barbado y contrario a los sacrificios humanos, quien al ser desterrado prometió volver con otros seres semejantes a él”,¹⁴ volvería por el occidente, el mismo lugar por donde se marchó; además, según Fray Diego de Durán, era dios de los mercaderes, quienes le hacían una gran fiesta en la que se representaban diversos entremeses que causaban mucha risa entre los indios, esto después de dar una ofrenda determinada previamente.

Quizás entonces sea Quetzalcoatl el dios más controvertido y que ha causado mayor cantidad de dudas en todo el panteón indígena por las descripciones que de él se hacen: un claro personaje proveniente de Europa cuyo verdadero origen es desconocido y que podría ser de cualquier parte del Viejo Continente, lo cual abre más caminos distintos por donde tratar de encontrar quién era este dios, lo que dio lugar a la tesis de Santo Tomás apóstol.

Ahora bien, el porqué Quetzalcoatl es un dios tan controvertido quizás ha-

lle respuesta en sus características físicas, mas la justificación acerca de que sea una advocación de Santo Tomás parece ser totalmente subjetiva, o bien, sin fundamentos lógicos, y su defensa ameritaría algo más que la fe para lograr ser aceptada.

A pesar de estas incertidumbres, parece ser que ese elemento extra es encontrado en varios argumentos; hay que recordar que el apóstol Santo Tomás es el que ve a Cristo una vez resucitado e, incrédulo, pone a prueba a Jesús, quien le contesta: “porque me has visto Tomás, creíste: bienaventurados los que no vieron y creyeron”,¹⁵ por lo tanto, es él el incrédulo entre los apóstoles y justamente a quien envían al territorio más lejano hasta ese momento, que era la India.

“Según el Acta Thomae, este apóstol había predicado el evangelio más allá del Ganges”,¹⁶ hecho confirmado porque además, de acuerdo con Butler, a pesar de todas las narraciones paradoxográficas existentes en la hagiografía y que la hacen una materia difícil de estudiar y con la gran variedad que ofrecen las múltiples historias, orales en su mayoría, Butler dice en su obra: “en el extremo de la India [...] hay muchos pueblos que se dan a sí mismos el nombre de *Cristianos de Santo Tomás*”;¹⁷ aunado a esto, la *Leyenda Dorada* de Santiago de la Voráginde afirma que, donde Dios envía a ese santo a predicar su evangelio es en el oriente del mundo, lugar en el que comienza a convertir gente al Cristianismo y donde se da un acontecimiento que cabe resaltar:

¹⁵ San Juan, 20:29.

¹⁶ Jaques Lafaye, *Quetzalcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, 1977, p. 253.

¹⁷ Alban Butler, *Vidas de los Santos*, t. IV, 1968, p. 596.

¹⁴ *Ibid.*, p. 351.

Estando de incógnito en un banquete de bodas al que asistía en calidad de peregrino, recibió de uno de los criados de la casa un cachete en la cabeza y que, acto seguido, el referido apóstol lanzó sobre el que le golpeó una imprecación de efectos inmediatos y gravísimos: habiendo ido el aludido criado a buscar agua a una fuente para dar de beber a los comensales, mientras estaba llenando una vasija, arrojóse un león sobre él, lo atacó y lo mató. Inmediatamente después un perro le arrancó la mano con la que había golpeado al santo y, conforme a los deseos de éste, manifestados en su imprecación cuando recibió aquel coscorrón sin importancia, la llevó en presencia de todos hasta la mesa donde el apóstol estaba.¹⁸

Es ésta una muestra del poder de Dios y, por extraño que parezca, este hecho también es aplicable por su parecido a la manera en que atacaban los españoles, tal como Mier refiere en su segunda carta a Juan Bautista Muñóz:

[...] los perros bravos que componían la primera línea de infantería de nuestros ejércitos católicos. [...] se desencadenaron las pasiones de manera que a sus criados les cortaron las muñecas¹⁹

Este detalle es bastante peculiar —la presencia de los perros y, sobre todo, la mutilación de las manos—, pues es un factor que representa, junto con el pensamiento, la diferencia entre los hombres y los animales: mutilarle a alguien las manos

significa degradarlo al nivel de una bestia incapaz de hacer alguna creación artística o de cualquier otra índole, dejarlo inútil en vida, es peor que la decapitación misma, la cual, inclusive, puede llegar a ser honrosa, pues una persona puede vivir sin manos, mientras que los decapitados no pueden sobrevivir. Si lo interpretamos como un código de honor, más vale la muerte que la vida deshonrosa, sobre todo, si es como consecuencia de un castigo.

Por otro lado, hay numerosas personas que comparan las Indias occidentales con las indias verdaderas y, en parte, el hecho de confundirlas entre sí es señal inequívoca de que fueron evangelizadas por el mismo apóstol.

Asimismo, el doctor Mier también da pie a los testimonios que quedaron cuando Santo Tomás habitó en las Indias, haciendo nuevamente juicios etimológicos —son dos los principales— en el sermón de 1794.

En el primero de ellos asegura que el apóstol habitaba en la sierra de Manyo, “palabra otomí que significa agua de coyote, símbolo de Santo Tomás por su habilidad y los gritos de su predicación que extendió hasta las costas”,²⁰ otra relación con la representación de Quetzalcoatl es la destacada por Durán, quien dice que en su mano tenía una “rodela de plumas blancas y negras todas de aues [sic] marinas”,²¹ aves que uno puede encontrar en las costas, lugar hasta donde se extendió la predicación del apóstol, como habíamos mencionado anteriormente.

La segunda etimología que maneja Mier va en relación a “aguas termales del

¹⁸ Santiago de la Vorágine, *La leyenda Dorada*, vol. 1, 1982, pp. 47-48.

¹⁹ Fray Servando Teresa de Mier, “Cartas del Dr. Fray Servando Teresa de Mier al Dr. Muñóz sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe”, p. 159.

²⁰ Héctor Perea, *op. cit.*, p. 30.

²¹ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, tomo II, 1995, p. 71.

Peñón [que] se llaman en mexicano Tomatl, agua de Tomás”,²² dos vestigios importantes de la ruta que tomó el apóstol en estas tierras. Con esta lógica, Mier explica el motivo por el que Santo Tomás fue elegido como el evangelizador de las mismas, utilizando nuevamente el recurso de las etimologías, argumento que explica el mismo padre de la Vorágine cuando escribe su hagiografía.

El final de los días de Santo Tomás es también controvertido. En *La Leyenda Dorada* se afirma que el apóstol murió en la India a consecuencia de la ira de un idólatra, quien previamente había visto cómo sus falsos ídolos eran destruidos por el verdadero Dios: “acto seguido, atravesóle el corazón con una espada, terminando con su vida”.

No hay pasajes muy detallados de la predicación del santo en la India –sobresale tan sólo el citado anteriormente y uno con los reyes de ese país–, es en ese lapso donde supuestamente pudo haber viajado hacia las Indias occidentales para su obra evangelizadora, de la cual sobrevivieron ciertos vestigios.

El sermón de Mier le trajo muchos problemas, mismos que suponía eran provocados por el arzobispo Haro. El padre Mier, gran conocedor de los clásicos, hace una defensa muy especial en la que sostiene lo siguiente:

Este es el mismo medio de que se valió Alcibíades para distraer la atención a los atenienses sobre un artículo que mucho les importaba. Arrancó la cola a un perro y lo echo así en la Asamblea de aquel pueblo frívolo que se levantó y fue siguiéndolo. No hay más diferencia sino que allá distrajo al pueblo ateniense

se de sus intereses un perro sin cola, y en México bastó la cola arrancada a mi sermón para eludir al populacho y alborotarlo contra mí.²³

Es también importante decir que Mier fue desterrado no debido a una herejía, sino a un brote de nacionalismo que sería muy perjudicial para la corona española. Del mismo modo, la actuación del arzobispo Haro provoca dudas, don Servando afirmaba: “brillaba tanto en México por mi talento, literatura y elocuencia, que como todo americano sobresaliente, atraje sobre mi la envidia y el odio del Arzobispo Haro”,²⁴ palabras contundentes a tono con la personalidad novelesca de Mier. Cuando Haro lo deportó a Caldas, advirtió que era una persona “propensa a fugarse”, calificativo que no tenía nada de falso y que, al contrario, posteriormente Mier se encargaría de hacer válido; pero igualmente hay que tomar con cuidado los argumentos que esgrime en su defensa y que son muy comprensibles. Aunque Haro actuó como cualquier otro lo hubiera hecho en su puesto y en su situación, el clero estaba pasando una etapa difícil de crisis y no podía darse el lujo de crearse problemas con un fraile de ideas muy revolucionarias, tanto o más que las de los combatientes en la Revolución.

Con la información previa, parece ser ya mucho más clara la teoría de Mier en su sermón y toma un color muy peculiar si le aumentamos las cuatro proposiciones, vistas al principio de este texto, con las que trabajó para forjarlo de una manera novedosa e inspiradora para los habitantes de estas tierras mexicanas; así-

²³ Fray Servando Teresa de Mier, *Escritos Inéditos*, 1985, pp. 43-44.

²⁴ *Ibid.*, p. 39.

²² Héctor Perea, *op. cit.*, p. 31.

mismo, queda otra incógnita que es bastante difícil de responder, ¿porqué los indios se volvieron idólatras teniendo una evangelización previa?

La respuesta teológica es simple, y es la que también maneja Fray Servando en su discurso: “la razón de sacrificar niños y niñas la inventó el demonio en rabiosa venganza de la educación cristiana [que] daba Santo Tomás”,²⁵ una razón muy lógica, pues en cuestiones religiosas siempre está la dicotomía en constante guerra de la que sale airoso generalmente lo bueno, no sin antes pasar por peripecias y distintos problemas acrecentados por la maldad, lo cual le deja, además del carácter sufrido, una enseñanza clara y ejemplar para que las generaciones venideras no vuelvan a caer en el error.

La posibilidad de que los indios siempre fueran idólatras es muy remota; las diversas teorías que se difundieron en cantidades sumarias llevaban dentro de su cauce las igualmente numerosas pruebas de un previo cristianismo y, por lo tanto, a estas tierras les había sucedido lo mismo que al pueblo de Israel, el cual se volvió idólatra pero, posteriormente, pudo recomponer el camino. Tales detalles son apreciados, como lo menciona Lafaye: “queda en pie el hecho de que los símbolos interpretados por los franciscanos, primero; luego por los jesuitas como símbolos cristianos lo eran realmente, al menos algunos de ellos”.²⁶

La palabra nacionalismo contiene una fuerte carga emotiva que en ocasiones desborda la euforia,²⁷ por lo cual debe utilizarse con extremo cuidado.

²⁵ Héctor Perea, *op. cit.*, pp. 35-36.

²⁶ Jaques Lafaye, *op. cit.*, p. 254.

²⁷ En verdad que el nacionalismo tiene una enorme carga emotiva entre las personas, de ahí que los

Carlos de Sigüenza y Góngora se preguntaba: “¿quien será tan desconocido a su patria que por ignorar sus historias necesite [*sic*] de fabulosas acciones en que vincular sus aciertos?”²⁸ Aunque en la obra de Mier la intención no era forjar un nacionalismo propiamente, sino mostrar que una de las características fundamentales para ser un buen gobernador es querer a su patria.

La imagen de Santo Tomás apóstol es, sin lugar a dudas, uno de los doce pilares del cristianismo, base de la expansión y predicación de esta doctrina que dominó y que aún hoy en día encontramos vigente; por lo tanto, así como el Apóstol representa un pilar de la Iglesia, así representaría un pilar en el nacionalismo. Podemos ver en él reflejada la grandeza y el temple de una persona cuya virtud ayudó a los antiguos mexicanos a no caer en las garras del demonio, de ahí que sea una figura memorable y digna de ser recordada.

Su presencia en estas tierras se ha vuelto un modelo al cual seguir; aunque fundamentalmente estos argumentos sean una cuestión de fe.

No hay que olvidar que en esa época, la mayor parte de la gente, era creyente y seguidora del culto católico, fundamentalmente por esta razón el doctor Servando Teresa de Mier buscó un argumento y pruebas que pudieran convencer a la mayoría de la gente mexicana. Su

destierros sean castigos tan graves en cualquier parte del mundo, basta con recordar los primeros versos que escribió Ovidio en *Las Tristes*, “Parvo libro, sin mí, y no te envidio, irás a la urbe,/ pues iríay de mí!, a tu señor no es lícito./ Ve, mas inculco, como es bueno que libro esté de exiliado,/ lleva, infeliz, el hábito de este tiempo.”

²⁸ Carlos de Sigüenza y Góngora. *Teatro de Virtudes Políticas*, p. 16.

enorme influencia, además de la aguda especialización en teología que lo caracterizaba le permitieron ver los detalles para forjar el estandarte de la serpiente emplumada cristiana.

Mier acrecentó la grandeza mexicana y la puso al nivel de la europea; tan importante y válida fue la predicación de los otros apóstoles en Europa y el mundo como lo fue la de Santo Tomás en las Indias occidentales, teoría que permitió a la gente encontrar el pasado común y glorioso que los unificó bajo la bandera mexicana ■

BIBLIOGRAFÍA

- Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Trad. Soledad Loaeza Grave, México, Editorial Era, 1980.
- Butler, Alban. *Vidas de los Santos*. 2° ed., Trad. Wifredo Guinea, México, Clute, 1968, 4 vols.
- Durán, Fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 2 vols. (Cien de México).
- Florescano, Enrique. *Memoria mexicana*. 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2002, IIs. Raúl Velázquez. (Sección de Obras de Historia).
- Junco, Alfonso. *El increíble Fray Servando. Psicología y Epistolario*. México, Editorial Jus, 1959.
- Lafaye, Jaques. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. Prefacio de Octavio Paz, Trad. Ida Vitale, México, Fondo de Cultura Económica, 1977. (Sección de Obras de Historia).

Mier y Noriega Guerra, Fray Servando Teresa de. *Escritos Inéditos*. Introducción J. M. Miquel I Verges y Hugo Díaz-Thome, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

_____. "Carta de despedida a los mexicanos" en Carmen Corona et al. *Escritos de Prisión*. Prólogo y Selección de Carmen Corona, México, Subsecretaría de Protección Civil y de Prevención y Readaptación Social, 1993, p. 21-30.

_____. "Cartas del Dr. Fray Servando Teresa de Mier al Dr. Muñoz, sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe" en J. E. Hernández Dávalos (comp.). *Historia de la Guerra de Independencia de México*. México, Comisión nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la revolución mexicana, 1985, Tomo 3, p. 151-223.

Perea, Héctor. *Fray Servando Teresa de Mier*. 3ª ed., Selección y prólogo de Héctor Perea, México, Ediciones Cal y Arena, 2001. (Los Imprescindibles).

Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Teatro de Virtudes Políticas. Alboroto y motín de los indios de México*. Prol. Roberto Moreno de los Arcos, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 1986, LIV-234 pp. (Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos).

Vorágine, Santiago de la. *La Leyenda Dorada*. Prefacio del Doctor Graesse, Trad. Fray José Manuel Macías, España, Alianza Editorial, 1982, 2 vols. (Alianza Forma).